

## REPARTO

### PERSONAJES

CARMEN .....  
SEÑÁ VICTORIA.....  
DON PACO.....  
DON CLETO.....  
JOSÉ MARÍA.....  
MAXIMINO.....  
RETAMA.....  
PÉREZ.....  
PULIDO.....

### ACTORES

SRTA. PALMA.  
SRA. VALLS.  
SR. REIG.  
SOLER.  
PALACIOS.  
GUTIÉRREZ.  
MOLINERO.  
VICENT.  
PALMA.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

## ACTO UNICO

Habitación de un sotabanco, pobremente amueblada, pero con orden y aseo. Puertas practicables al fondo, á la derecha y á la izquierda

### ESCENA PRIMERA

CARMEN, DON PACO, MAXIMINO. Don Paco aparece sentado en un sillón grande, junto á una mesa de pino sin pintar, cuyo tablero se ve cubierto de papeles en desorden. Al otro lado de la mesa, como si despachara con él, está de pie Maximino. Carmen cose, sentada en una silla baja. Don Paco es un infeliz monomaniático, un loco pacífico, según suele decirse. El artista encargado de interpretar este papel ha de hacerlo de modo tal que el personaje nunca inspire terror y sí más bien compasión y simpatía

PACO (Pasando unos papeles á Maximino.)  
Toma, mi buen chambelán,  
contesta tú por tu mano  
las notas del Vaticano  
y las cartas del Sultan.  
Es la política mía  
muy sutil; siempre á la capa.  
Vivir en paz con el Papa  
sin ofender á Turquía.  
Ya ves: la cuestión de Oriente.  
No importa, tío.

MAX.  
PACO ¿Que no?  
Todo el que es rey como yo

necesita ser prudente.  
¡Fuera necio disparate!  
Nada. ¡Al Sultán no le tocol  
CAR. (¡Pobrel ¡Cada vez más loco!)  
MAX. (Sí, prima, sí. De remate.)  
PACO (A Maximino.)  
Ven; te quiero consultar  
sobre el empréstito.

MAX. ¿A mí?  
PACO ¿Cuánto te parece á tí  
que debo solicitar?  
¿Dos mil millones? Confieso  
que no sé...

MAX. No es demasiado.  
PACO ¡Ah! ¿Sí? Pues pierde cuidado.  
¡Cuatro mil! Lo que es por eso...  
MAX. (Siguiéndole en su tema cariñosamente.)  
Mejor. ¡Antes se despacha!  
PACO (A Carmen.)  
Y tú, ¿qué haces, hija mía?  
CAR. Nada, tío Paco; zurcía  
este chaleco...

PACO ¡Muchacha!  
En oficio tan villano  
una princesa... ¡Dios mío!  
¡Zureiendo tú!...

CAR. ¡Pero, tío!  
PACO ¡La heredera de mi hermano!  
¿Qué diría si te viera  
él, Archiduque y artista?  
MAX. Justo, Archiduque... (y flautista  
de una murga callejera.)  
CAR. Vuelva usted á la razón.  
MAX. (¡Calla, mujer!)  
CAR. ¡Usted no sabe  
nuestra situación!  
PACO No cabe  
más brillante situación.  
Yo, soy rey. Tu padre augusto  
infante...  
(Observando que Carmen se sonríe.)  
¡Siempre lo fué!  
MAX. (¡Vaya! Siempre anduvo á pié,  
y soplando que dá gusto!)

PACO (Por Maximino.)  
Y en cuanto á mi chambelán...  
MAX. ¡Yo no me quejo!  
PACO (A Carmen.) ¡Pudiera  
quejarse! ¡Buena carrera  
has hecho tú, perillán!  
Son muy raros los destinos  
de los hombres.

MAX. ¡Ciertamente!  
(A Carmen.)  
Ya ves tú: ¡de dependiente  
de frutos de ultramarinos  
á duque!

CAR. (¡Qué disparate!)  
MAX. En vez de vender arroz,  
velas... y una cosa atroz  
que llamaban chocolate,  
¡impongo á todos la ley!  
¡Ya es salto!

PACO (¡Cómo desbarra!)  
CAR. ¡De despachar butifarra  
á despachar con un rey!  
MAX. Este, digas lo que quieras,  
está en lo firme, mujer.

MAX. (A Carmen.)  
Y acabaré por creer,  
que soy Chambelán de veras.  
PACO Tú eres modesta, chiquilla.  
No lo puedes remediar.  
¡Te empeñas siempre en llamar  
á este palacio boardilla!  
¡Tío!  
PACO ¡Verte así me pesa!  
(A Maximino, rápidamente y con acento imperioso.)  
¡Oye!

MAX. (Con gran reverencia.)  
¡Majestad sagrada...!  
PACO ¡Dispón una gran parada  
en honor de la princesa!  
Veremos si de ese modo  
consigo...

MAX. ¡Perfectamente!  
PACO Y que forme mucha gente.  
¡Mucha! ¡Mi ejército todo!  
¡Ya sabes! ¡Lo he decidido!

MAX. ¡Está bien!  
 PACO ¡Y ahora, á callar!  
 (Como disponiéndose á la meditaci6n.)  
 MAX. ¿C6mo?  
 PACO ¡Ahora voy á pensar  
 qué rey la doy por marido.  
 (¡SÍ que está loco de veras!)  
 MAX. (Me trastorna verle así.)  
 CAR. ¡Buscar novio para tí!  
 MAX. ¡Como si tú los quisieras!  
 ¡Ya lo tienes!  
 CAR. ¡Lo tenía!  
 MAX. ¡Es distinto!  
 ¿Qué más dá?  
 ¡Vas á decirme que ya  
 te olvidó José María!  
 CAR. ¡Puede ser!  
 MAX. ¡Bah! Porque ahora..  
 CAR. ¡Todo acabó, Maximino!  
 ¡Todo!  
 MAX. ¡Bah! ¡Qué desatino!  
 ¡Tú lo quieres, y él te adora!  
 CAR. ¡No, ya no! Me juzga infiel..  
 MAX. Déjate de tonterías.  
 Tú lloras hace ya días..  
 CAR. ¿Quién te ha dicho...?  
 MAX. Y es por él.  
 CAR. ¡Pues bien, sí! Si tu supieras..  
 MAX. Yo sé que lo arreglo todo.  
 CAR. ¡Primo!  
 MAX. No sé de qué modo,  
 ¡pero lo arreglo!  
 CAR. ¿De veras?  
 MAX. ¡Vaya! Los dos soís iguales.  
 ¡Tontos!  
 CAR. Es que yo no paso  
 porque él..  
 PACO (Que ha seguido cavilando, con los codos sobre la mesa  
 y la cabeza entre las manos, sale de su meditaci6n y  
 dice á Maximino:)  
 ¡Oye!  
 MAX. ¿Qué?  
 PACO ¡La caso  
 con el príncipe de Gales!

MAX. ¡Es un marido excelente.  
 CAR. No te burles. Haces mal.  
 (Oyese dentro, por la izquierda, la Marcha Real, tocada  
 en una flauta.)  
 PACO ¿No escuchais?... La Marcha Real!  
 MAX. (A Carmen.)  
 Tu padre.  
 CAR. Seguramente.  
 PACO ¡Algún Infante! ¡Salid  
 á la escalera de honor!  
 CLETO (Que aparece por la izquierda, muy satisfecho.)  
 ¿Eh? ¿Qué tal? ¡Soy el mejor  
 flautista que hay en Madrid!

## ESCENA II

DICHOS y DON CLETO. Éste viste pantal6n raído y gabán claro de  
 entretiempo, muy usado. Lleva subido el cuello del gabán y se cubre  
 con una chistera vieja

PACO ¡Pasa, hermano!  
 CLETO ¿Cómo estás?  
 PACO ¡Sin novedad! ¿Y tú, Alteza?  
 CLETO ¡Qué sé yo! ¡Con la cabeza  
 perdida! ¡No puedo más...!  
 PACO Reposo. Descansa un rato.  
 CAR. (A su padre.)  
 Trabajas mucho.  
 CLETO Hija mía.  
 Hoy tenemos un gran día.  
 Boda en la calle del Gato;  
 la tienda de los pañuelos,  
 en ésta; en la de la Flora,  
 gran bautizo: una señora  
 que ha tenido tres gemelos;  
 santo de una boticaria,  
 de un concejal y de un cura;  
 ¡y sobre todo: apertura  
 de una nueva Funeraria!  
 MAX. ¡Y una Funeraria quiere  
 murga también?  
 CLETO ¿Por qué no?

El mismo dueño pidió  
dos tangos...

MAX. ¡Y el *Miserere!*  
¡Mire usted que la salidal  
¡Tangos para funerales!

CLETO (A Carmen.)  
¡Ah! Toma: los siete reales.  
El jornal.

CAR. No se te olvida.  
CLETO Pues si faltara el jornal  
de este pobre jornalero,  
¡bueno andaría el puchero  
en este palacio real!  
Gracias a que yo y mis socios  
procedemos con cuidado...  
Si no... Tenemos pensado  
ensanchar nuestros negocios.  
Se aumenta la Sociedad.  
Está decidido al fin.  
Un *fagot* y un *cornetín*.  
¡Dos artistas de verdad!  
Con esto y con otras varias  
reformas en que pensamos,  
el mes que viene tocamos  
á dos pesetas diarias.

PACO Tú siempre de buen humor,  
príncipe. Quien te escuchara  
que hablas en serio pensara.

CLETO (Con naturalidad.)  
Y hablo en serio, si señor

PACO ¡Tocar tú por dos pesetas!  
CLETO Y por menos.

PACO ¡Desgraciado!  
CLETO Como tú. ¿Tú no has tocado  
antes de?..

PACO (Exaltándose.)  
Poco respetas  
mi persona. ¡A burla tal  
mi regia sangre se opone!  
CLETO Vuestra majestad perdone...  
PACO Trátame de igual á igual.  
Eres mi hermano

CLETO Eso sí.  
PACO Mira, por tu amor al arte,

he pensado en obsequiarte  
con algo digno de tí.  
(¡Pobrecillo! ¡Cómo está!)  
CAR. (Siempre soñando despierto.)  
PACO Voy á dar un gran concierto.  
¡Eso te divertirá!  
¡Te lo arreglo en un segundo!  
¡Verás!

CLETO No hay más que decir.  
PACO ¡Oh! Te vendrán á aplaudir  
todos los Reyes del mundo.  
Y cuantos dictan las leyes  
en el mundo musical.

CLETO Tienes razón. No está mal.  
Yo echo luego entre los Reyes  
un guante...

PACO ¿Tomas á risa  
lo que quiero hacer contigo?  
CLETO No, hombre, no; lo que yo digo  
es que luego...

VIC. (Por la izquierda.) ¡La camisal  
(Aparece trayendo, como en bandeja, una camisa plan-  
chada y doblada cuidadosamente.)

## ESCENA III

DICHOS y la SEÑÁ VICTORIA

CLETO ¡Señá Victoria!  
VIC. ¡Yo! Gracias  
á las llaves que me dejan,  
como el otro por los muros,  
yo me cuelo por las puertas.  
PACO ¡Salud, duquesal  
VIC. Planchada  
y flamante.

CLETO Está soberbia.  
VIC. Soy una gran planchada: a.  
CLETO ¡A ver! ¿Qué camisa es esa?  
VIC. Pero, ¿cómo? ¿Usted no sabe?...  
CAR. No quise que lo supiera  
hasta que la viese. Toma.

CLETO ¿Qué es esto?...

CAR. ¡Nada!

VIC. Una prueba de su cariño.

CAR. Un regalo.

CLETO ¿Estás loca?

VIC. Es de primera.

CLETO ¡De Holanda!

CLETO ¿Yo, con camisa?

CLETO ¿Yo, esos lujos?

CAR. ¿La desprecias?

CLETO Al contrario; ¡pero es mucho!

MAX. (A Carmen.) ¡Muy bien!

CLETO Quizás por hacerla te hayas privado...

CAR. ¿Qué importa?

CLETO Vales más oro que pesas.

CLETO ¿Ves? Luego dice la gente que soy llorón. ¡A la fuerzal

CLETO ¿No he de llorar, cuando el cielo me dá por hija... una perla? Cuando miro...

VIC. Vamos, basta de pucheros y pamemas.

CLETO Dice usted bien. Mira, Paco, qué camisa tan bien hecha.

(Se aparta. Señá Victoria y Carmen quedan solas á un lado.)

VIC. Oiga usted: José María está rabiando por verla.

CAR. ¡Qué ha de estar!

VIC. Usted se engaña.

VIC. Lo sé.

CAR. • Pues no lo demuestra. Quien vive pared por medio. y en una semana entera no ha entrado á verme ni un día, ni me quiere, ni lo prueba.

VIC. Está celoso.

CAR. Y me ofende.

VIC. Pero la quiere de veras.

CAR. ¿El?

VIC. Se le ve que está triste.

¡Y es natural! No se encuentra sin usted.

CAR. Suya es la culpa, Victoria. ¿De quién se queja?

VIC. Hay que arreglar ese pleito. A los dos les interesa. El es un señor cajista que gana cuatro pesetas y usted es pobre. En esta casa hay demasiada pobreza.

CAR. ¡Pero vivimos! Yo quiero solamente que él comprenda...

PACO Oye, Carmen. La camisa que has bordado, me recuerda la historia que me recitas a veces.

CLETO (¡La cantinela de todos los días!)

PACO Quiero volver á escucharla. Empieza.

CAR. Luego, tío.

PACO ¡No, en seguida!

CAR. (No sé qué hacer.)

MAX. (¡Si se empeña!)

PACO ¡Encuentro gran semejanza entre la amarga tristeza de aquel monarca y la mía!

CAR. Es que..

(Suena una campanilla.)

VIC. Lllaman á la puerta.

MAX. (Eso nos salva.)

CLETO Mis socios deben de ser.

CAR. ¿Los esperas? .

CLETO Como siempre. ¡Hoy es domingo!

VIC. ¡Día de ajuste de cuentas!

MAX. Iré yo á abrir. ¡Hasta luego!

MAX. Adiós, señora portera.

(Mútis de Victoria por la izquierda.)

ESCENA IV.

CARMEN, DON CLETO, DON PACO, MAXIMINO, RETAMA, PÉREZ  
Y PULIDO

CLETO Ellos son. Pasen, amigos.  
RET. Muy buenas tardes.  
CAR. Muy buenas.  
RET. Hola, Paco.  
PÉREZ Adiós, compadre.  
PUL. ¿Cómo vamos? (A Paco, todos.)  
PACO (¡Qué franquezas!)  
PÉREZ ¿Estás ya mejor?  
CLETO (¡Cuidadol!)  
PUL. ¡Lo que es la cara es soberbia!  
RET. Ya te habrá contado Cleto  
el trabajo que nos cuesta  
llenar tu hueco en la murga.  
(Don Paco sonríe con aire de superioridad.)  
CAR. (¡Prudencia, por Dios!)  
MAX. (¡Prudencial)  
(Continúan el diálogo con Carmen y Maximino, mien-  
tras don Paco sigue mirándoles fijamente.)  
PÉREZ ¡Es que era el gran violoncelo!  
RET. ¡Para tangos y habaneras  
el non plus!  
PÉREZ (A Carmen.) ¡Y tú no sabes  
cuántos chicos le recuerdan!  
RET. Ayer, uno preguntaba:  
«Y el tío de la chistera?  
PUL. ¡Nos hizo ganar bastantes  
perras gordas!  
RET. ¡Y aun pesetas!  
PACO (Indignado.)  
¡Eh! ¡Callad! ¡Callad, villanos!  
¡Y respeto á la realeza!  
PÉREZ (Soy un torpe...)  
RET. (Se me olvida...)  
CLETO (¡Le habéis tocado en la cuerda  
sensible!)

RET. Chico, perdona.  
PACO Bien pagáis la honra suprema  
que os dispense al recibiros  
sin que me pidáis audiencia.  
¿Porque desciendo á vosotros  
me insultáis de tal manera?  
PUL. Vaya, vaya; no te enfades.  
RET. Pero, hombre; ¿tomas á ofensa  
que diga que eras el músico  
más notable de la tierra?  
¿Otra vez?  
PACO (¡Andad con tiento!)  
CLETO (Exaltándose cada vez más.)  
PACO ¿Qué dirían las potencias  
si lo oyesen? ¿Qué dirían  
Rusia, Alemania, Inglaterra?...  
MAX. (¡Ya tenemos para un ratol!)  
PACO (A Maximino)  
Por Dios, que esto no se sepa,  
Chambelán; ¡ay, del menguado  
que lo contase!  
CLETO (¡Cualquiera  
lo calma ya!)  
CAR. (Yo lo calmo.)  
CLETO (¿Tú?)  
CAR. (Sí. Trabajo me cuesta,  
pero verás...) ¿No querías,  
tío Paco, que te digera  
esa historia que te gusta?  
PACO (Con rápida transición.)  
¡Sí, hija; sí!  
CLETO (¡Gran ocurrencia!)  
RET. ¿Qué dice?  
CLETO Su idéa fija:  
Que le reciten ó lean  
un cuento viejo.  
MAX. ¡Más viejo  
que el andar á piel!  
PACO Comienza.  
(Impónese á todos. Carmen recita.)

### Apólogo

Enfermó de pronto un día  
cierto monarca oriental.  
¿Qué enfermedad padecía?  
Ningún doctor descubría  
los orígenes del mal.

Su fuerte naturaleza  
no minaban los dolores,  
sino una oculta tristeza.  
Por curarla, los doctores  
se quebraban la cabeza.

Llenaron sus alhamíes  
con cien mujeres hermosas,  
más que mujeres huríes,  
de frescos senos de rosas  
y de lábios de rubies.

De las trompas el clamor  
resonó por las florestas  
con gozo del cazador,  
y ardió la corte en amor  
y en regocijo y en fiestas.

Mas ni placeres, ni orgías  
donde olvidar quiso en vano,  
ni amores, ni cacerías,  
curaban del soberano  
las hondas melancolias.

Dábalo ya por perdido  
sin duda, la facultad,  
cuando entró un desconocido  
y diz que dijo, atrevido:  
«Yo salvo á su majestad».

Creyendo que era un beodo,  
se tomó la oferta á risa,  
mas él siguió de este modo:  
«Póngase al rey la camisa  
de un hombre feliz del todo,

y al momento ha de sanar,  
como otros muchos sanaron,  
os lo puedo asegurar.»  
Los doctores consultaron,  
y dijeron: «¡A probar!»

¡El remedio no es penoso  
y el rey casi está difunto!  
Ensayar es lo juicioso.  
«¡A ver! ¡La camisa, al punto,  
de quien se juzgue dichoso.»

Nadie en Palacio lo era,  
porque nadie respondió,  
y entonces la corte entera  
buscó, desalada, fuera  
lo que en Palacio no halló.

Mas— caso extraño en verdad—  
por parte alguna se hallaba  
tal dichoso en la ciudad.  
Nadie se consideraba  
en plena felicidad.

Uno: «Sufro porque espero.»  
Este: «¡Yo me sacrifico!»  
Aquel: «No soy lo que quiero.»  
El pobre: «¡Si fuera rico!»  
El rico: «¡Cansa el dinero!»

Nadie feliz se creía  
de la vida en la jornada,

y en tanto el rey se moría  
y la camisa anhelada  
ni con candil parecía.

Un magnate, el caso al ver,  
buscando mayor espacio,  
salió el reino á recorrer,  
decidido á no volver  
sin la camisa á Palacio;

y con fuerte cabalgata,  
buena provisión de plata  
y un corazón animoso,  
emprendió la caminata  
detrás de un hombre dichoso.

Con diligente cuidado,  
pueblo á pueblo y senda á senda,  
recorrió todo el Estado,  
y ni halló al hombre soñado,  
ni encontró la ansiada prenda.

Con honda contrariedad,  
y aunque tarde, convencido  
de que no hay felicidad,  
dió la vuelta á la ciudad  
sin la camisa, y corrido,

cuando al pié de una colina,  
de pobre choza delante,  
vió gente bajo una encina.  
Era el cuadro interesante  
de una fiesta campesina.

Grupos donde se mezclaban  
hombre y mujer, niña y mozo,  
junto á un anciano bailaban.  
¿Qué suceso, con tal gozo,  
tantas gentes celebraban?

La fiesta del noventón,  
del viejo que, casi inerte,  
y envuelto en roto mantón,  
miraba, feliz y fuerte,  
su envidiable sucesión.

Conmovido el cortesano,  
con instintivo respeto  
estrechó al viejo la mano,  
y «¡Ay, señor!» dijo el anciano.  
«Yo soy feliz por completo.

Dios me colma de alegría  
cuando mi vida se acaba.  
¡Toda esta familia es mía!»  
¡El magnate no podía  
creer en lo que escuchaba!

¡Al fin! La dicha que en vano  
buscó entre la gente moza  
y entre el brillo cortesano,  
se encontraba... ¡en una choza!  
¡y encarnada en un anciano!

Sobre él con fuerza cayó.  
Acudió su gente aprisa  
y al anciano sujetó.  
¡Levantó la manta! ¡Y vió  
que no llevaba camisa!!  
(Pausa.)

REI.  
PACO

¡Pues el cuento es muy bonito!  
Y es mi historia toda entera.  
Yo tengo, ¡como ese rey!  
corona, poder, riquezas.  
¿Qué me falta? ¡La camisa  
del hombre feliz! ¡Mi tema!  
¡Oh! ¡Si pudiese alcanzarla!



CLETO (A Carmen.)  
 ¡A ver si al fin te lo llevas,  
 que nos estorba!

CAR. Tío Paco,  
 vamos á tu alcoba.

MAX. Espera,  
 mujer; no le digas eso.  
 (Yendo á él y hablándole con respeto y con aire misterioso.)  
 En la cámara de audiencias  
 están el rey de Abisinia  
 y el gran Tamerlán de Persia.  
 ¡Oh! ¡Pues vamos!

PACO ¡Perdonadme!

MAX. (A Carmen.)  
 ¿Ves?

PACO ¡Y buscadme sin tregua  
 un hombre feliz! ¡Buscadlo!  
 ¡Recorred toda la tierra!  
 ¡Necesito esa camisa!  
 ¡Doy cien millones por ella!  
 ¡Se buscará!

CLETO (¡Pobre Paco!)

RET. (A Maximino.)  
 Sígueme. (A Carmen.)  
 Pasad, princesa.  
 (Mútlis muy estudiado, haciendo pasar por delante, con ceremoniosa cortesía, á la muchacha y haciéndose seguir de Maximino.)

ESCENA V

DON CLETO, RETAMA, PÉREZ y PULIDO

(Pausa, muestras de compasión, etc.)

CLETO Se abre la sesión, señores.  
 RET. Pues entonces, con la vénia  
 del presidente, comienzo:  
 (Sacando un papel.)  
 Traigo la lista completa  
 para mañana.

PÉREZ Veamos.

RET. (Lee.)  
 «Cruz, noventa y siete. Tienda  
 de caprichos». «Lotería».

CLETO ¿Qué dices?

RET. ¿Yo? Que á la dueña  
 la ha tocado el premio gordo.

CLETO ¡Oh! Pues entonces, á esa...

RET. ¡La Marcha Real!

CLETO ¡Y el tango  
 de *Los lunares!*—¿Es sería?

RET. Tiene un lunar.

CLETO ¿Pues el tango!

¿Qué te parece? (A Pérez.)  
 De perlas.

PÉREZ (sigue leyendo.)  
 «Pez, ochenta y cinco. Ascenso.  
 Piso cuarto de la izquierda.  
 El inquilino ha ascendido...»  
 ¿A las guardillas trasteras?  
 A capitán.

CLETO Bueno; sigue.

RET. «Conde de las Covachuelas,  
 banquero. Le han extraído  
 dos quistes de la cabeza».

PUL. ¡Un banquero con dos quistes!

CLETO No; sin dos quistes.

PÉREZ ¡Aprieta!  
 Ese nos da cinco duros.

RET. Dicen que está muy contenta  
 la familia. Tocaremos...

CLETO ¿A cuánto?

RET. ¡La mar de piezas!  
 ¡Todo el repertorio!

PÉREZ ¡Digo!

RET. ¡Aunque los quistes le crezcan  
 de nuevo!

CLETO Vamos despacio,  
 que donde ments se piensa,  
 en vez de echarnos un duro,  
 ya sabéis lo que nos echan.  
 ¡Una cofaina!

PÉREZ Y á veces  
 una...

PUL. ¡Sí, no dés más señas!

RET. ¡Esa es la excepción!  
 CLETO Pues, hombre,  
 ¡si ocurriese con frecuencia!  
 RET. ¡Hay gente que no ama el arte!  
 CLETO ¿Recordáis «la noche aquella»  
 en que salió tras nosotros  
 un señor con escopeta?  
 PÉREZ ¡Porque tocamos *Lucta!*  
 RET. Estoy seguro de que era  
 un *vagneriano*.  
 CLETO ¡Yo creo  
 que era un salvaje!  
 PUL. Si llega,  
 á alcanzarnos, nos...  
 CLETO ¡De hijo!  
 RET. ¡Bien! Suma y sigue.  
 (Sacando otro papel.) La cuenta  
 de la semana.  
 CLETO ¿La has hecho?  
 RET. Al céntimo. Viene en regla.  
 Los siete reales diarios  
 de cada cual; cero treinta  
 de pez para los violines;  
 una clavija, tres cuerdas,  
 dos panecillos del día  
 en que fuimos á las Ventas...  
 CLETO Está bien, pero, hay sobrante?  
 RET. ¿No ha de haber? ¡Ocho pesetas!  
 PÉREZ ¡Ocho!  
 PUL. ¡Jesús!  
 CLETO ¿Es posible?  
 ¡Una fortuna!  
 RET. (Sacando las monedas y repartiéndolas.)  
 Como estas.  
 ¡A dos por barba!  
 PÉREZ ¡Dios mío!  
 PUL. ¡Dos más!  
 CLETO ¡Esto es la opulencia!  
 RET. Pues, ya véis y eso que falta  
 el pobre Paco..  
 CLETO ¡Qué breva  
 la de ser murguista!  
 RET. ¡Claro!  
 ¡Mucho menos dá una piedra!

CLETO ¡Y al fin y al cabo, nosotros  
 vivimos hasta con ciertas  
 pretensiones!  
 RET. Lo que ocurre,  
 y vuestra desgracia es esa,  
 es que muy pocos se ajustan  
 á lo que tienen. ¡Si hubiera  
 en el mundo muchos hombres  
 como yo, que se sujetan  
 á lo que ganan, y así  
 ni derrochan, ni se empeñan,  
 otro gallo nos cantára  
 de seguro!  
 CLETO Mira, deja,  
 el sermón para la noche.  
 ¡Tú siempre el mismo!

ESCENA VI

DICHOS y CARMEN

CAR. Ya queda  
 el infeliz más tranquilo.  
 RET. Pobre Carmen. ¡Qué enfermera  
 tan dulce!  
 PÉREZ ¡Tan cariñosa!  
 CAR. ¡Por Dios, Pérez!  
 PUL. ¡Y tan buena!  
 CAR. ¿Y qué tal, qué tal ha sido  
 el reparto?  
 CLETO ¡A dos pesetas!  
 (Siguen hablando Carmen, Pérez y Pulido.)  
 RET. Oye, Cleto, y que esos otros  
 no nos oigan.  
 CLETO ¿Qué?  
 RET. ¿Me prestas  
 esas dos pesetas tuyas  
 hasta el sábado?  
 CLETO ¡Me dejas  
 patidifuso! ¿Tú?  
 RET. Yo  
 ¿Qué quieres? Las exigencias  
 del mundo, los compromisos  
 de la vida...

CAPILLA ALFONSINA